

LUIS MICHELENA Y LA CIENCIA DEL LENGUAJE

MANUEL AGUD QUEROL

ES altamente plausible la idea de los redactores de la Revista OARSO, de Rentería, que han querido rendir homenaje a uno de sus hijos más notables, nuestro recordado amigo *Luis Michelena*, dedicándole una parte del número correspondiente al año 1988.

Es muy difícil de evaluar la pérdida que para el País Vasco supone su desaparición. Experimentamos la sensación de que aún no nos hemos repuesto del mazazo que para la ciencia ha significado.

Una relación de casi cuarenta años, de trato continuo en el terreno de la lingüística y de otras disciplinas, nos hizo conocer también su valor humano.

Se nos fue en aquella aciaga tarde del 11 de octubre del pasado año 1987, cuando tanto le quedaba por hacer y a nosotros por aprender de él.

Teniendo en nuestras manos el Tomo I de su *DICCIONARIO GENERAL VASCO*, obra monumental, que alcanzará fácilmente los diez volúmenes, nos damos cuenta de la capacidad de trabajo de su autor. Por unos pocos días no pudo verlo impreso. Nos deja anonadados esa enorme cantidad de datos acumulados, de selección y distribución histórica de autores, que convierten la obra en un verdadero Diccionario de Autoridades.

Ha introducido incluso comentarios etimológicos (que habían de constituir otra obra, en vías de elaboración en el «Seminario Urquijo» de la Diputación de Guipúzcoa, y en la que ya no pudo poner su contribución más que en una pequeñísima parte, pero importante por su orientación: nos referimos al «Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca»).

La última gran obra de *Michelena* mencionada constituye únicamente una muestra del trabajo realizado en el aspecto descriptivo de la lengua, que, a efectos de la lingüística general e histórica, era sólo un apartado de su múltiple producción, que alcanza a todas las corrientes de la materia.

Sentimos un cierto enojo al no verle valorado como merecía. Quizá fue debido a que sus condiciones de hombre tocado por la política, en este país donde fácilmente resurgen y proliferan los banderizos, le hicieron atravesar ciertas hostilidades, más bien de «gritones» que de ideólogos.

Esa faceta desde el punto de vista de hombre comprometido tuvo su importancia, pero a nuestro juicio le perjudicó, porque no supieron desgajar del conjunto de su personalidad al científico de primera fila y de categoría internacional, que se sacrificó dejando Salamanca, porque consideraba un deber prioritario volver a su tierra a impulsar la naciente Universidad del País Vasco. Tal gesto no fue comprendido más que por cuantos estábamos cerca de él en la labor intelectual: incluso nos dolió su determinación desde el punto de vista universitario, pues era mucho el prestigio de Salamanca en el mundo, y temíamos que aquí no fuese reconocido en su verdadera dimensión.

Recuerdos y nostalgias absorberían ahora el tiempo que quisiéramos emplear para hacer una glosa de su persona como hombre de ciencia e investigación.

Conocí a *Michelena* por el año 46 o 48, a raíz de unas conferencias organizadas en la Diputación, donde hablaron el filósofo *D. Juan Zaragüeta*, el catedrático de la Complutense *D. José Vallejo* y *D. Julio Caro Baroja*, de todos conocido. De allí salió la idea de crear un *Seminario* dedicado al estudio de la lingüística vasca. *Los Amigos del País* participaban de tal idea. La cuestión cuajó en un nombre un tanto confuso: «Seminario de Lenguas Prerromanas», evitando emplear el término «vasco», por temores infundados, como bien pronto se vió. Propugnaba entonces una expresión clara, la de «Seminario de Estudios Vascos» (Lingüística y Filología). Por falsas suspicacias, hubo que esperar un breve espacio de tiempo. No es pertinente entrar en incidentes y trámites, pero el interés del *Prof. D. Antonio Tovar*, que se adhirió al pequeño grupo formado al principio (al que prestó inmediato apoyo *D. J. Caro Baroja*), nos hizo pensar en cuestiones de más altos vuelos, y en ellas pusimos nuestro empeño.

Hay unas fechas y unas personas que son clave en el desarrollo de nuestros estudios: finales de los años cuarenta (1948) y el año 1950, que es el comienzo del antes aludido «*Seminario de Lenguas Prerromanas*», y hubo unos hombres que hicieron posible su concreción posterior en el «*Seminario de Filología Vasca, Julio de Urquijo*».

Aquel pequeño núcleo que se apoyaba en la entonces naciente figura de *Michelena*, contaba con gente como el antes mencionado *Prof. Tovar, J. Caro Baroja, Angel Yrigaray, Antonio Arrue, Ignacio M^a Echaide, Nils Holmer*, y otros a los cuales me uní desde el primer instante.

La Presidencia de la Diputación de Guipúzcoa en la persona de *D. José M^a Caballero*, que acogió nuestra idea con verdadero calor y empeño, hizo posible (desde el año 1952-53) la institucionalización de los Estudios Vascos en un centro con categoría universitaria (el primero que surgía de ese nivel en la provincia), y el inspirador de todo ésto fue nuestro llorado amigo.

El *Seminario* constituyó inmediatamente el marco en el que se desarrollaría la labor de *Michelena*.

Nos hemos detenido en esos comienzos porque ellos son testimonio de lo que pensábamos como futuro y que es nuestro presente.

La colaboración de aquel en el «*Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*» (desde donde comenzó a revelarse) y en el «*Anuario del Seminario Urquijo*», nos han obligado a recordarle desde aquellas páginas; será, por tanto, irremediable la repetición de juicios y descripciones.

Tampoco estará mal que la Revista OARSO, de su Rentería (Villa bien distinta de la que algunos quieren imponernos), recoja conceptos que no por reiterados pierden intensidad y valor.

Con el título «*Michelena, hombre de ciencia*» publiqué en el «*Diario Vasco*» de aquí y en el «*Correo Español-El Pueblo Vasco*» de Bilbao un artículo a su memoria, que se apartaba un tanto de lo aparecido en varios medios de comunicación.

Nos interesaba fundamentalmente el hombre que hizo entrar por la puerta grande de la ciencia del lenguaje y de la Universidad los estudios de lingüística vasca. Dejábamos de lado, pues, las facetas de hombre político, comprometido con una ideología por la que tuvo que afrontar duras penalidades.

Somos testigos de su ascenso en la consideración internacional, conquistada paso a paso y con reconocida autoridad en todos los medios lingüísticos del mundo.

Fue sin duda una labor ardua, de trabajo constante, incluso desde los propios muros que durante un tiempo le tuvieron privado de libertad. Supo sacar provecho de un «ocio» impuesto, y además en múltiples facetas del saber humano. Podía hablar de ciencias físico-matemáticas lo mismo que de ciencias humanísticas; con el apoyo del Latín y del Griego (hoy tan despreciados por cierto analfabetismo oficial) llegaba a la lingüística en sus corrientes más modernas y complejas.

Su enorme capacidad de lectura y su perspicacia en la intuición de soluciones a muchos problemas de la ciencia a la que se entregó, le hicieron adquirir una cultura y un lenguaje de todo punto envidiable. Escribía un castellano correctísimo (parejo a su lengua vernácula, de la que dominaba sus más recónditos matices).

A pesar de tratar temas tan profundos en su campo, la claridad de su expresión era meridiana, y el conocimiento que tenía de las lenguas empleadas en los ámbitos europeos (incluido el ruso, que leía bastante correctamente), así como las antiguas y arqueológicas, le atrajeron el respeto y la estimación de las primeras autoridades internacionales.

Podemos decir que elevó los estudios de su lengua vernácula a la más alta consideración, introduciendo en ellas el rigor científico del que en parte adolecían.

Conocí a *Luis Michelena*, como he dicho, en aquellas conferencias organizadas en la Diputación. Se hallaba entonces estudiando por libre la carrera de Filosofía y Letras, Sección Lenguas Clásicas de Madrid, donde le conocería *D. José Vallejo*, catedrático de ella, que fue el primero en intuir lo que era aquel discípulo desconocido, venido desde un mundo hostil al circundante (tampoco demasiado propio).

Es un dato importantísimo su *Premio Extraordinario de Licenciatura y Doctorado*, caso insólito en un alumno libre, y además en la Complutense.

El citado profesor, después de una reunión en San Sebastián, me instó a que le buscásemos la ayuda precisa para liberarle de una ocupación que nada tenía que ver con la ciencia ni con las letras. Nos anunció en aquellos días que *Michelena* sería uno de los principales lingüistas de España y de proyección internacional. Especie de profecía que nos fue dado ver cómo al paso de los años se iba cumpliendo. Esto nos enorgullecía a quienes estábamos cerca de él, y con él comenzamos a colaborar desde antes incluso que comenzase a funcionar aquel primitivo «*Seminario de Lenguas Prerromanas*». Ayudó a ello la celebración en nuestra ciudad del *I Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos*, donde establecimos contacto con el *Prof. Tovar*.

¿A qué puntos de la geografía llegó con sus trabajos, sus artículos, sus libros?. Es imposible hacer un resumen.

Con sólo contemplar la bibliografía suya, que figura en la introducción a «*Symbolae Ludovico Mitxelena, Septuagenario oblatae*», de la Facultad de Vitoria, está clara tal imposibilidad.

Mas, retrocedamos un poco. Desde el punto de vista docente y universitario, comenzó su vida como *Prof. Ayudante de Latín* en el Instituto «*Peñaflorida*» de San Sebastián. Fue llamado a Salamanca en cuya Cátedra «*Manuel de Larra-mendi*» de Lengua Vasca impartió varios cursos. Obtuvo luego por oposición la Cátedra de Latín del Instituto de Torrelavega, y cuando por concurso de traslado tenía que hacerse cargo de la del «*Peñaflorida*», consiguió, también por oposición, la de Lingüística Indoeuropea de la Universidad de la Capital del Tormes, de la que se hizo cargo un considerable número de años, hasta volver al País Vasco, a la Facultad de Letras de Vitoria, en la misma asignatura, más Lingüística Vasca, que así se consagraba en el nivel universitario.

Al finalizar su vida académica, fue nombrado *Profesor Emérito de la Universidad del País Vasco*, honor que a pocos se ha concedido.

Profesó un año en la Sorbona de París. Dió cursos en otras Universidades del interior y del exterior.

La Universidad de Burdeos y la de Barcelona le nombraron *Doctor Honoris Causa*.

Ingresó en la «*Société de linguistique de Paris*» del brazo de los dos grandes lingüistas, *Profs. René Lafon y André Martinet*. Perteneció también a la «*Sociedad de Lingüística de América*». Fue académico correspondiente de la «*Española de la Lengua*», de la «*Academia de la Lengua Vasca*» y de otros organismos nacionales y extranjeros.

Hablar de *Michelena* es hablar igualmente de *D. Antonio Tovar*, que desde el momento de conocerle en el año 1950 (si no contamos mal) fue su valedor en todos los medios lingüísticos, y ellos dos y yo en tal año nos embarcamos, al amparo del *Seminario Urquijo* (entonces no así nombrado todavía) en una obra que nos ha ocupado, sobre todo a *Tovar* y a mí, más de treinta años: el antes aludido «*Diccionario Etimológico de la Lengua Vasca*», a propósito del cual mantuvimos una amplia correspondencia que ni la distancia ni el tiempo interrumpieron. Desde España, América o Alemania, seguían las cartas con su contenido complementario de lo que íbamos redactando.

Releer tal correspondencia ahora es recordar entusiasmos y planes que han quedado a la mitad de su camino por la desaparición de esos dos excelentes amigos y maestros. Sin embargo, lo elaborado comenzará en breve a ver la luz en el ANUARIO del «Seminario Urquijo» de la Diputación.

Perdónesenos la recurrencia a esta Revista y al *Seminario*, pero es que no se conciben éstos sin *Michelena*. Fue su inspirador y el marco donde situar la actualidad de los estudios de lingüística vasca, lo que animó en gran manera el siempre recordado *Prof. Tovar*, que tanto contribuyó a la extensión de su fama en todos los medios nacionales e internacionales.

¿Hemos de mencionar algunos de sus trabajos?. Creemos que es un tanto obligado por el carácter de esta Revista.

Obras: «*Apellidos Vascos*» (3 ediciones), «*Historia de la Literatura Vasca*», «*Fonética Histórica Vasca*» (3 ediciones), «*Lenguas y Protolenguas*» (2 ediciones), «*Textos Arcaicos Vascos*», «*Sobre el Pasado de la Lengua Vasca*», «*Estudio de las Fuentes del Diccionario de Azkue*», «*Léxico Vasco y Etimología*» (Hamburgo 1972), «*Dictionarium Linguae Cantabricae*» (1962) (en el que colaboré), «*La Inscripción Celtibérica de Botorrita*» (colab. con *J. de Hoz*).

En cuanto a artículos científicos, sobre lengua fundamentalmente, su número es abrumador. Contamos más de tres centenares, publicados en un respetable número de Revistas, entre las que citaremos: «*Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*», «*Emerita*» (Madrid), «*Egan*», «*Euskera*», «*Pirineos*» (Zaragoza), ANUARIO del «*Seminario Urquijo*», «*Via Domitia*» (Toulouse), «*Munibe*», «*Acta Salmanticensia*», «*Zumárraga*» (Bilbao), «*Boletín de la Société de Linguistique de Paris*», «*Cahiers d'Histoire Mondiale*», «*Word*» (EE.UU.), «*Archivum*» (Oviedo), «*Zephyrus*» (Salamanca), «*Príncipe de Viana*» (Pamplona), «*Revista de Filología Española*», «*Revista Española de Lingüística*» (Madrid), «*Fontes Linguae Vasconum*» (Pamplona), «*Zeitschrift für Romanische Philologie*», «*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*», «*Revista de Occidente*» y algunas más.

Añádanse artículos publicados en volúmenes de homenaje y Ponencias aportadas a Congresos nacionales e interna-

cionales, en algunos de los cuales colaboré con él, representando siempre ambos al «*Seminario Urquijo*».

Entre los Congresos, podemos mencionar el *I, II, III y IV Internacionales de Estudios Pirenaicos*, varios de *Estudios Clásicos* (nacionales e internacionales), *Internacionales de Ciencias Onomásticas* (Salamanca y Florencia), *Hispano-Luso para el Progreso de las Ciencias*, *Internacionales de Lingüística y Filología Románicas*, mas varios *Simposios y Seminarios*.

Respecto a reseñas de obras importantes de diversa nacionalidad, son centenares las realizadas por *Michelena*: reseñas en las que se analizaba cuidadosamente el pensamiento de los autores, contraponiéndoles muchas veces sus propias teorías. Por eso, para conocer sus opiniones no había otro recurso que acudir a aquéllas.

En adelante facilitarán el trabajo la aparición de unos volúmenes que recogen su obra. En primer lugar la Editorial «*Paraninfo*» lanzó «*Lengua e Historia*», que es recopilación de publicaciones anteriores complementadas con nuevas ideas y aportaciones.

En la misma línea «*Palabras y Textos*» editado por la U.P.V., y finalmente los dos volúmenes que bajo el patrocinio de la Diputación de Guipúzcoa publica su «*Seminario Urquijo*».

Vista con detenimiento su labor, resulta ingente, y su última obra (que le ha impedido otros trabajos de investigación), el «*Diccionario General Vasco*», ya por sí solo es suficiente para acreditar a un autor.

Esperamos que el equipo que formó en torno suyo, al tener informatizado todo el material en ordenadores, no interrumpirá su trabajo y poco a poco irán apareciendo esos diez volúmenes que, como mínimo, comprenderá la obra total, verdadero monumento a la lengua vasca.

Al recordar hoy su figura, no podemos desligarla del recuerdo de su esposa *Matilde*, que ha sido aliento permanente de su quehacer y compañera inseparable de una vida tan plena e irrepetible.